

Coria del Rio (Sevilla) 4 de abril 2019

En el XXV Aniversario de la creación del Centro Cultural Victoria Diez, hoy Asociación Victoria Diez.

Título de la Charla: ***Entre mujeres: Tendiendo puentes***

---

## **Saludo**

Muy buenas tardes.

Comienzo agradeciendo a Chelo Castillo y a toda la Junta de la *Asociación Victoria Diez de Coria*, la invitación a estar esta tarde aquí, con todos ustedes, con vosotras, en el marco de la celebración del XXV aniversario de la creación del Centro Cultural Victoria Diez, hoy “Asociación Cultural”.

Me hace mucha ilusión, primero porque tuve “algo” que ver en el origen de lo que hoy es la Asociación.

Recuerdo a Concha Sánchez, a Concha Díez de la Cortina, a M<sup>a</sup> Victoria Nanclares y ¡cómo no! a nuestra querida Marisa, Marisa Guil, ilusionadas y super comprometidas con la idea de dar formar a un proyecto claramente en línea de *promoción de la mujer* que diera respuesta, desde un enfoque integral de educación transformadora, a las necesidades detectadas. Necesidades que este grupo inicial de maestras y profesoras de Coria, o de pueblos de la zona, miembros de la Institución Teresiana, supieron ver y se sintieron llamadas a responder, no solo con palabras sino con las obras. Ellas, “las obras son las que dan testimonio de lo que somos”.

Y en segundo lugar me emociona y llena de admiración, que estemos celebrando los 25 años de trabajo ininterrumpido con mujeres. Un cuarto de siglo. En este tiempo habrá habido de todo, días de sol y días de sombra, motivos de alegría, cansancios, incertidumbres... pero el hecho es que estamos aquí, celebrando *las bodas de plata* de un sueño que se hizo realidad y que permanece. Que se ha consolidado, tiene su espacio y singularidad en el conjunto de otras iniciativas públicas y privadas.

Esta sencilla charla es un *brindis* agradecido al esfuerzo de tantas personas que siguen creyendo y apostando por una educación y una cultura que genera dignidad, que tiende puentes y rompe barreras creando igualdad entre hombres y mujeres.

## Mis primeras ideas...

Cuando Chelo me llamó para invitarme, me dijo: “*Hemos pensado en ti. Nos gustaría que hablaras de la mujer*”. Y añadió “*sobre la mujer en la Iglesia ya hemos tenido una charla*”.

Dejó el tema abierto. Esto, que en principio es bueno, a la vez es complicado, sobre todo para mí que no soy experta en *temas* de la mujer.

Por tanto, entendí que era necesario focalizar y acotar. Me puse a pensar en ello, y lo primero que se me vino a la cabeza fue **el escenario**:

- Hablar a un **grupo de mujeres** (básicamente, aunque haya algún varón)
- Yo, **una mujer**
- Sobre la **mujer**

Y rápido me llegó la primera inspiración. Hablaré no sobre *la mujer* en general sino **de una MUJER, a partir de UNA MUJER**, la que da nombre a la Asociación: “**Victoria Díez**”.

Me pareció una buena idea, aunque enseguida me vinieron las dudas. *¿Qué voy a decir de Victoria Díez que no le hayan dicho ya? Seguro que saben su vida igual o mejor que yo.* Me consta que habéis hecho excursiones a Córdoba y a Hornachuelos; que conocéis los libros y folletos sobre ella; sus canciones; los Centros que en el mundo llevan su nombre, etc. etc.

*¿Entonces?*

Seguí pensando en cómo acercarnos a esta mujer, en cómo dejar que ella se acerque a nosotros/as HOY y **nos sorprenda**. Nos sorprenda, nos atraiga, nos encandile una vez más con sus enseñanzas, con sus palabras y con su vida.

Y se me ocurrió **entablar un diálogo con ella. Una conversación. Imaginarnos que Victoria está aquí sentada, en medio de nosotr@s, y que le hacemos preguntas.**

PREGUNTAS sobre cosas que nos pasan, que queremos saber mejor, que tenemos curiosidad, preguntas que no nos atrevemos a hacer en otros ámbitos. **Preguntas de vida que brotan de nuestras propias vidas.**

Y aunque me pareció arriesgada esta fórmula, pensé que nos podría dar juego y nos podría ayudar.

Ahí surgió el TITULO “**Entre mujeres, tendiendo puentes**”.

Puentes generacionales; puentes culturales, puentes entre contextos y lenguajes diferentes.

Y desde esta clave he estructurado la charla, en base a **tres colectivos de mujeres: jóvenes; profesionales** (maestras, enfermeras, trabajadoras sociales, médicas, cajeras de supermercado o amas de casa...) y **madres/esposas/ amigas** (desde la condición de mujer)

Cada colectivo hará dos o tres preguntas a Victoria Diez y ella nos responderá. Yo le he prestado mi voz y haré de intérprete. Espero no traicionar su pensamiento.

## **EMPIEZA LA ENTREVISTA**

1. INTERVIENEN LOS JÓVENES (Foto de Victoria con Mantilla y otras actuales) “*IRIA AL FIN DEL MUNDO*”

**PREG.** Hola Victoria. Mira, hay algo en ti que nos gusta mucho y en lo que te pareces mucho a nosotros los jóvenes de la era digital, es *la movilidad*. “La movilidad como posibilidad de apertura a nuevas experiencias y horizontes”. Según nos dicen, soñabas con volar *hasta el fin del mundo*, con irte lejos. Hemos leído que el proyecto de salir -en clave de misión- ciertamente te ilusionaba. Hoy muchos jóvenes se van de voluntarios (a Camboya, a India, a la selva de Perú, a Haití, a África ... ) y vuelven felices de la experiencia, valorando lo que han descubierto, lo que tienen aquí y habiéndoles cambiado la mirada.

Pero, al final, tú no te fuiste; decidiste quedarte cerca de tus padres. La pregunta es: ***¿Cómo viviste este cambio de planes? ¿Qué fue lo que te hizo entender que era “esto” lo que tenías que hacer? ¿Les reprochaste alguna vez a tus padres que por ellos no realizaras tu sueño de ser “misionera”?***

**RESP.** Bueno, son tres preguntas

***La primera... ¿Cómo viví el cambio de planes?***

Al principio lo viví regular. Me rebelé un poco. Tuve que hacer mi propio camino y no fue del todo fácil. Hubiera deseado tener más hermanos y no tener yo sola la responsabilidad de atenderlos. Hubiera deseado no tener esos sueños,... mil cosas.

Probablemente esto de “cuidar a los padres cuando se hacen mayores”, hoy, no es problema, porque hay más medios, más recursos sociales, porque la mentalidad ha cambiado y se ha ganado en conciencia de que los hijos tienen derecho a vivir su propia vida, con más autonomía, etc. y también son los mismos padres los que no se hacen tan dependientes de los hijos. En esto la sociedad ha cambiado mucho. Y está muy bien. Disponer de libertad es muy atractivo; que nadie te impida hacer lo que quieres es realmente maravillo. Creo que en esto tenéis mucha suerte los jóvenes de hoy.

Aunque en realidad, si yo miro mi vida, creo que también fui afortunada porque... Y entro en la ***segunda pregunta*** que me habéis hecho ***¿Qué me hizo entender que era eso lo que tenía que hacer?*** Sobre esto he pensado muchas veces.

Algunas personas creen que cambié de idea porque me encontré con la posibilidad de otro proyecto que me resultó igual o más atractivo: *hacerme “maestra”* que era el deseo de mis padres. Aunque en parte es cierto, creo que ANTES me pasó “algo” que he contado pocas veces. ***¿Qué?*** Me di cuenta de que en realidad estaba encerrada en lo mío; veía solo lo que me atraía a mí, no tenía otro horizonte. Hasta que no me abrí y salí de mí misma, de lo que yo pensaba y quería, -aunque era bueno- no me sentí libre para pensar en otra cosa. Me atraía ayudar a los demás, entregarme a ellos con cuerpo y alma. Era feliz solo de pensarlo, pero me equivocaba al creer que la única manera de atender a los pobres y hacer el bien era irse lejos a Era tan fuerte en mí el deseo de salir que me impedía ver otras posibilidades.

Poco a poco, algo se iluminó dentro de mí y empecé a darme cuenta de que no hay una única forma de llegar a la meta, y de que la meta no siempre está en lo más llamativo, lo más exótico, lo más espectacular y

aparentemente más difícil. No, la meta de la vida, de lo que queremos llegar a ser, desarrollando todas nuestras capacidades y talentos, muchas veces no está en la lejanía, ni en distancia física, sino en **descubrir dónde sentimos interiormente que podemos desplegarlos más, dónde podemos dar lo mejor de nosotros mismos**. Eso fue lo que me hizo cambiar.

Ese *“ir al final del mundo”* lo tuve siempre presente en mi vida, me acompañó como un como slogan, pero ya no pensaba en un lugar geográfico, en un país lejano; era algo que me estimula a no quedarme parada, me motivaba a superarme y a ser mejor

Hice, lo que ahora se llama una *“itinerancia”*, un cambio en mi manera de ver y de pensar que me permitió experimentar una nueva forma de vivir, de relacionarme, de hacerme preguntas, de seguir buscando. Esta *“itinerancia”* no la hice sola, hubo personas que creyeron en mí, que supieron esperar y confiar, y que me acompañaron.

Personas como las que hoy llevan adelante el Centro Cultural Victoria Díez de Coria, que **animadas** por la espiritualidad y la misión de la Institución Teresiana, siguen trabajando con los jóvenes, apostando por ellos para que sean agentes de cambio y de transformación social, dándoles protagonismo, reconociendo lo que están aportando y pueden aportar en la construcción de un futuro más humano más justos y solidario (cfr. nº 58. ATA).

**RESP.** Y la tercera pregunta. ***Si he reprochado alguna vez a mis padres que, por ellos, no realizara mi sueño de ser “misionera”.***

La respuesta es claramente no. Nunca reproché esto a mis padres, al contrario. Ellos siempre quisieron lo mejor para mí; cuando me di cuenta de esto brotó gratitud y cariño. Además, como ya he dicho, descubrí la **verdadera misión de mi vida**. Aquella a la que me sentí llamada y vocacionada. La misión hermosa, de humanizar, de ayudar a ser persona, a través de la educación inspirada en valores cristianos.

## 2. INTERVIENEN LAS PROFESIONALES (Foto Victoria delante de su escuela) “... UNA INSTITUCIÓN QUE LLENA POR COMPLETO MIS IDEALES”

**PREG.** Nos dicen que eras una maestra muy buena, excelente; que tus clases eran referente y modelo para otros; que no regateabas ningún esfuerzo para atender a tus alumnas y que tenías especial cuidado e incluso predilección por las más pobres, las más vulnerables como decimos ahora; que atendías a las niñas mayores por las noches; que asesorabas a tus compañeros maestros; que te relacionabas con maestras de los pueblos de alrededor. ¿Sabes que esto ahora está de moda en educación? se llaman “*comunidades de aprendizaje*”, es decir, que todos los que intervienen en la educación, en el proceso formativo, los maestros, los alumnos, los padres, los agentes sociales ... tienen algo que enseñar y tienen algo que aprender. Todos enseñamos y aprendemos los unos de los otros.

Pero la pregunta es:

**¿No te cansabas?** porque nosotras hoy llegamos agotadas a casa. Conciliar la vida laboral con las responsabilidades familiares resulta complicado; se espera de nosotras que seamos superwoman **¿De dónde sacabas la fuerza para no perder la sonrisa?**

**RESP.** Me gusta eso que decís de que todos aprendemos de todos. Esto es muy bonito, en mi época no era así. En mi época era normal que unos pocos lo supieran todo y los demás no sabían nada. Esto creaba muchas diferencias, muchas barreras, muchas dependencias y se corría el peligro de sentirse superiores.

De este peligro no se libraba nadie. Yo tenía que estar muy atenta para no creérmelo. Y en los años que ejercí mi profesión, fui entendiendo poco a poco, mirando a mi madre, a las madres de mis alumnas, a las mujeres del pueblo con las que hablaba, que **poseían una gran sabiduría**. No tenían estudios, es verdad, la mayoría eran analfabetas, pero **eran mujeres muy sabias**. La vida les había enseñado. A mí me gustaba escucharlas comentar la alegría que experimentaban al ver que sus hijas sabían leer, y que iban a sacrificarse para que estudiaran, porque *esa* era la mejor herencia que le podían dejar. Sabían que estar bien preparadas y formadas, que supieran expresarse, era la mejor manera de salir adelante y no dejarse engañar. De ellas aprendí a ser valiente, a tener fortaleza.

**PREG. *¿Crees que nosotras ahora tenemos menos resistencia?***

**RESP.** No. Para nada. Cada tiempo tiene sus retos a los que responder. Creo que la sociedad ha avanzado para mejor en muchas cosas. Hoy se tienen más facilidades, se dispone de más medios, de más dinero, hay más ayudas sociales, se valora más la cultura, se tiene acceso a los medios de comunicación, a internet, las personas están más formadas **y A LA VEZ parece que todo ahora es más complejo**, más inabarcable, las personas están más solas, tienen menos tiempo para hablar, todos tienen prisa, es como si *no se llegase a donde uno quiere* y ... esto crea ansiedad, stress y cansancios e incluso tristeza.

El reto para mi está en **SABER ELEGIR lo importante, lo que merece la pena**; saber decir SI a las cosas que nos nutren por dentro, nos enriquecen, nos hace sentirnos útiles y ayudan a los otros. Y saber decir NO a lo que nos dispersa, nos hace superficiales, nos impide ver lo bonito de la vida y perder en *humanidad*.

**PREG *¿De dónde sacabas la fuerza para no perder la sonrisa?***

**RESP.** Me gusta que me veáis así, pero creo que no es del todo cierto, yo también me cansaba y disimulaba muchas veces.

La verdad es que me encantaba mi trabajo, aunque ganaba muy poco dinero. Me gustaba lo que hacía, le veía mucho sentido. En el fondo de mi sabía que esta tarea de enseñar, de contribuir en la formación integral (no solo leer y escribir) de las niñas, futuras mujeres, era algo muy hermoso y necesario.

Me sentía feliz cuando por las noches antes de irme a la cama, me paraba y daba gracias a Dios al tomar conciencia de que estaba poniendo mi granito de arena en una empresa de tanto futuro.

Me sentía dichosa de haberme encontrado con una **“INSTITUCIÓN QUE LLENABA POR COMPLETO MIS IDEALES”** y en la que al igual que yo, muchas maestras y profesoras en España, en Chile, en Italia estábamos implicadas y comprometidas, animadas por el modo de entender la educación y la

persona humana de Pedro Poveda. Creo honradamente que el saber que no estaba sola me ayudaba a no perder la sonrisa.

Además, procuraba estar muy al día de lo que ocurría en el mundo, procuraba estudiar, prepararme, leer... Esto hoy es imprescindible, en cualquier profesión, para no caer en la rutina, para descubrir lo nuevo, etc. pero en mi época no lo era tanto.

Y junto a esto también tenía un secreto para **mantener la alegría**, pero lo dejo para el final.

3. **INTERVIENEN LAS MADRES/ESPOSAS/AMIGAS/**. (Desde nuestra condición de mujer) Fotos de ella con chicas de acción católica. ...  
*No faltan pruebas, algunas bastante grandes que procuro aceptar lo mejor que puedo... ¡Animo! compañeras, que la vida puede más!*

**PREG.** Con las preguntas que vamos a lanzarte ahora, Victoria, igual te ponemos en un aprieto; porque no tuviste hijos, ni marido, por lo tanto, no sabes por experiencia lo que es *gozar* al ver crecer un hijo, darle el pecho, contarle un cuento o enseñarle a rezar; Ni dejarte acariciar o escuchar un “te quiero” con tonos de enamorado.

Pero, no nos vamos a fijar en la parte bonita de las relaciones, sino en **situaciones que la vida nos presenta de dolor y sufrimiento**: ante un marido que nos pierde el respeto o nos hace sentir miedo; ante un hijo que enferma o pierde el trabajo o vemos romperse su matrimonio... situaciones duras que nos cuestan entender.

Sabemos que estas situaciones no las viviste en tu propia carne y tampoco se daban tanto en tu época (al menos algunas) pero a nosotras, hoy nos afectan, nos duelen mucho. Y una palabra tuya, como *maestra de vida* nos vendrá muy bien.

La pregunta es ***¿Qué pasa en nuestro mundo para que estas situaciones sean tan frecuentes? ¿Cómo evitar que ocurran? ¿En qué apoyarnos para que no nos roben la esperanza? ¿Cuál era tu apoyo?***

**RESP.** ¡Menudas preguntas...!



Bueno, situaciones de dolor y de sufrimiento siempre se han dado y se manifiestan de muchas maneras. Tienen muchos rostros.

Yo nací y crecí en una *familia humilde*, donde costaba llegar a final de mes.

Viví el *horror de la guerra*. Ninguna guerra se justifica. Ninguna. Hoy se tiene claro, al menos teóricamente, que las guerras no resuelven los conflictos; al contrario, se entra en un círculo vicioso del que es muy difícil salir y se genera aún más violencia.

En la actualidad las sociedades son más conscientes de la necesidad del diálogo para alcanzar la paz. Y de la importancia de educar a los niños, a los jóvenes, a toda la ciudadanía en actitudes, gestos y acciones a favor de la paz entre personas, pueblos y estados. ¡Cuánto dolor se evitaría si se avanzara en esta dirección!

Pero respondiendo a vuestra pregunta ***¿Qué pasa en nuestro mundo*** para que, a pesar del progreso, los avances tecnológicos, la defensa de los DDHH siga habiendo tanto dolor? Dolor y sufrimiento en forma de injusticia, pobreza y desigualdad.

No es fácil responder sin caer en tópicos y en generalidades, pero me voy a arriesgar, me voy a tirar a la piscina... señalando un aspecto que creo puede explicar un poco esta cuestión.

Pienso que algo bueno en sí, un logro de las sociedades modernas, como es el **valor del individuo y de la libertad individual** tal vez se nos haya ido un poco de las manos.

Puede ser que queriendo subrayar el valor de la persona individual - porque ciertamente era necesario hacerlo- hemos olvidado el otro polo, es decir que formamos parte de un conjunto, de una sociedad, de un sistema. Somos interdependientes y nuestras decisiones no nos afectan solo a nosotros, a cada uno, sino a los demás.

El bien individual se ha convertido en el único referente, el único criterio de actuación.

Este modo de pensar, a la larga crea un *modo de ser y de actuar* que favorece por encima de todo “lo mío” olvidando el “nosotros”. Lo mío es lo primero, y casi lo único que me importa. Lo mío y lo de mi familia, y pocos círculos más.

De esta manera *nos hemos ido aislando, han crecido las barreras, las desconfianzas, hemos hecho oídos sordos, nos hemos puesto vendas en los ojos para no ver y pasamos mucho de los demás...* Cultura de la indiferencia. Se han perdido valores que durante siglos se tenían por buenos. También emergen otros, ciertamente.

No solo a nivel individual, hay estructuras que funcionan con la misma lógica: Los estados, las entidades bancarias, las empresas, el sistema económico dominante con su afán desmedido tener más poder, de obtener más ganancias, de competir para ser los primeros... han olvidado que su finalidad es trabajar por *el bien común*. Todas estas estructuras son necesarias y tienen sentido, por supuesto, **si están al servicio de las personas**. De cada una y de todas, del conjunto, pero cuidando sobre todo de las más necesitadas y vulnerables.

Viendo lo que ocurre, parece que se han invertido los papeles y los ricos son cada vez más ricos y los pobres cada vez más pobres. Hay un BRECHA que crece y se hace insalvable. Esta es la realidad, no tan fuerte en nuestro contexto cercano, pero si a nivel global. (...)

En mi época también **había muchas desigualdades** y *¿qué hice?* Lo que estaba en mis manos. Desde mi trabajo cotidiano, a través de la educación, enseñando y formando en valores a las niñas, capacitándolas para que conocieran sus derechos y también sus deberes, para que supieran desenvolverse en diferentes ambientes, para que fueran responsables, cumplieran con sus obligaciones, para que fueran honradas y generosas, para que descubrieran que tenían una misión que realizar. Y que si se implicaban en ello, la situación podía cambiar.

Estos valores no han pasado de moda.

También, cuando estaba en Hornachuelos, vi lo importante que es trabajar unidos a otros, con aquellos con los que sintonizábamos, con las mujeres de Acción Católica, con la Junta de maestros... etc.

Esta conciencia de trabajar con otros, se ha desarrollado mucho en estas últimas décadas del S. XXI, ya nadie trabaja solo. El trabajo en Red de distintas asociaciones, movimientos, grupos y plataformas... es el modo como se organizan y consiguen hoy los grandes objetivos que cambian el mundo.

Ahora os devuelvo yo la pregunta **¿qué podéis vosotros hacer? ¿Qué estáis ya haciendo?...**

- Está claro que participaren la Asociación Victoria Diez es estar implicadas e ir en esta línea.

**RESP.** (Continúa Victoria) Había otra pregunta en este bloque. ***¿Cuál era mi apoyo para que esta situación no me robase la esperanza?***

Repito que situaciones de dolor y sufrimiento siempre se han dado, son connaturales al ser humano.

Estoy convencida de que una causa de dolor es esta: la tensión, el desajuste que experimentamos entre *lo que “deseamos”*, lo que ambicionamos, lo que nos gustaría llegar a ser... que es infinito. Deseamos la felicidad total, la bondad plena, la verdad absoluta. Lo queremos aquí, ya, para todos y para siempre. Y esto choca frontalmente con *lo que realmente “podemos”* que es limitado. No podemos saber todo, hacer todo, poseer todo. Esto es un principio muy básico, se llama “principio de realidad”. Todos nos tropezamos cada día con la realidad de nuestros propios límites, con nuestras torpezas, nuestros miedos, nuestras incoherencias... Entender que esto es así, nos hará soñar y desear, SI, sin duda, pero a la medida humana. Esto nos evitará mucho sufrimiento.

Durante mucho tiempo, cuando las sociedades eran mayoritariamente creyentes como era mi época (ahora no lo es) *la fe ayudaba a vivir* sin tanta angustia y tensión. Encontraban en Dios un atisbo de respuesta.

El hecho de sabernos criaturas de Dios, soñadas por Dios, hechas a su imagen; saber que somos hijos suyos, nos ayudaba a vivir la realidad humana no desde el miedo (que paraliza) la impotencia (no puedo) o la inferioridad (no valgo) sino **acogiendo nuestra vida en toda su potencialidad y riqueza**, también en sus **límites**; Como lo que somos, PERSONAS que caminamos y avanzamos hacia el futuro, teniendo en el horizonte **la felicidad que soñamos alcanzar. La justicia, la igualdad, la verdad, el Amor...**

Con esto no estoy queriendo decir que todos tengan que ser creyentes, si digo que la fe es respuesta y aporta razones para vivir con sentido hasta las situaciones más duras.

**Ahí estuvo mi secreto.** En que recibí el **regalo de la fe**, porque la fe es un don. Un don que acogí, alimenté para que creciera y se fortaleciera. Fe que compartí con otros y celebré. Y la fe se convirtió en el **pilar** que me sostuvo en momento de dificultad y de prueba; en **faro de luz** que me iluminó en la noche, y fuente de vida y de esperanza siempre.

**La fe me hizo estar siempre alegre, ser una persona alegre.**

Una alegría que está dentro de nosotros

*“Debemos buscar la alegría dentro de nosotros, en el corazón. Porque si la alegría se funda en lo de afuera, vendrá y se marchará según se los acontecimientos, pero si se hace radicar en el corazón, no habrá peligro.*

*Cuando lo de afuera nos mueva a la tristeza, echemos la mirada hacia dentro, a lo más secreto del alma y encontraremos la alegría”. P. Poveda*

Este fue mi secreto.

Muchas gracias.

M<sup>a</sup> Rita Martín Artacho.